

El Amor a la Sabiduría

"Es el Amor el que cura el alma, la Sophia que desciende de lo alto. El camino del filósofo lo hace posible."

Cuanta sabiduría expresada en estas palabras de Pitágoras.

La Sabiduría superior no es un conocimiento que pueda ser captado con el intelecto. Es una Fuerza intensa que toca a todo aquel que ama y anhela la verdadera sabiduría. Tan pronto como abrimos nuestro ser a ella, un camino es creado en nuestro interior que nos conecta con la *Sophia*. Entonces este camino del amor por la sabiduría, el camino de los verdaderos filósofos, vuelve a ser accesible para nosotros.

Este camino no se refiere a teorías o a un conocimiento racional, aunque se requiere un cierto nivel de comprensión. Lo más importante es ***lo que hacemos con ella***: hasta qué punto la ***Sophia***, la verdadera sabiduría, puede ser realizada en nosotros. A la luz de esta verdadera sabiduría, podemos considerar nuestras propias convicciones, examinar nuestras emociones y encontrar calma y alivio para nuestra alma.

El objetivo no es convertirse en un mejor ser humano, sino en un verdadero ser del Alma. Es abrirse a la Sabiduría, para que esta pueda surgir. El alma se conectará entonces con el poder que yace detrás de esta Sabiduría, porque dicha Sabiduría tiene su origen en el Espíritu, en el Espíritu Séptuple Universal.

Mucho antes de nuestra era, los seres humanos aprendieron a conocerse, a evaluarse a sí mismos, y a entender su relación con los múltiples aspectos de la creación, a través de mitos y leyendas sobre las aventuras de dioses y héroes.

En la mitología griega, por ejemplo, encontramos innumerables leyendas sobre cómo los hombres deseaban, con todo su corazón, encontrar la verdadera sabiduría, pero sin embargo, se desviaban, una y otra vez, al seguir sus propios intereses. Y así, el héroe, que comenzaba su búsqueda lleno de entusiasmo, quedaba atrapado en un mundo de ilusión y ya no vivía en estrecha relación con los dioses.

El dios-hombre, Prometeo, fue encadenado. La leyenda cuenta cómo fue sepultado bajo los escombros del mundo. Tal existencia 'bajo los escombros del mundo' quizás se asemeje a nuestra propia experiencia en estos tiempos.

¿No estamos también sepultados bajo los escombros del mundo, luchando por mantener un cierto orden en nuestro estado de ánimo, en nuestros pensamientos y emociones? En esta oscuridad, nuestra alma anhela la luz, pero no puede encontrarla.

Creamos una cierta moralidad y tratamos de vivir de acuerdo a ella. Desarrollamos filosofías que se supone nos brindan algo a lo que aferrarnos, para que podamos vivir de acuerdo con nuestra moralidad, creada por nosotros mismos. Es una filosofía para apoyar y justificar nuestras propias creencias. La filosofía de la voluntad del yo.

Por lo tanto, luchamos por la estabilidad en un mundo siempre cambiante. Nos sumergimos tanto en él, que perdemos el amor por la verdadera sabiduría y quedamos atrapados en las ideas colectivas del mundo. Nos sepultamos bajo nuestras propias convicciones y nuestra visión personal de las cosas. Sí, Prometeo está realmente sepultado bajo los escombros del mundo.

Y, sin embargo, a pesar de que estamos tan profundamente inmersos en nuestro viaje por este mundo, todavía existe una conexión con la Sabiduría misma. Esta conexión reside en nuestro corazón y quien experimenta su privación bajo los escombros del mundo, lleva siempre la llave liberadora en el centro de su ser.

Como dijimos, tan pronto como nos abrimos a ella, se crea un camino en nuestro interior que nos conecta con la ***Sophia***. El alma se conectará entonces con la fuerza detrás de esta Sabiduría, pues la misma tiene su origen en el Espíritu.

Los secretos más profundos del mundo y del ser humano se esconden en el silencio... y permanecen allí el tiempo suficiente como para que el ser humano emprenda su búsqueda y pueda descubrir sus misterios.

En efecto, el ser humano puede liberarse de la influencia apremiante que ejerce sobre él la ola incesante del palabrerío mental. Quien ha alcanzado la quietud del corazón, asimila una enseñanza muy particular, de naturaleza poco habitual, que le acerca a una nueva comprensión sobre cómo es el mundo y sobre qué es el ser humano.

En la enseñanza Egipcia, Hermes es un buscador. Él busca esa verdad, esa sabiduría única. Pero antes de que pueda recibirla, debe haber recobrado el silencio del alma, es decir, debe haberse preparado para comprender, oír y recibirla interiormente. Por eso Poimandres, la voz del silencio, comienza sus enseñanzas con estas palabras:

"Y ahora, guarda silencio, oh Hermes Trismegistos, y recuerda bien lo que te he dicho".

Cuando el ser humano abre su corazón en el silencio, redescubre en sí mismo el secreto, por mucho tiempo escondido, de la vida verdadera. Estas palabras nos revelan entonces un fragmento del secreto de la vida verdadera, del redescubrimiento del alma, del alma capaz de escuchar la Voz del Silencio.

Esta Alma divina es una dimensión oculta que se encuentra en nosotros mismos. Corresponde a un nivel espiritual que el ser humano poseía antaño, del que participaba

plenamente y el cual debe redescubrir. ¡Este es el verdadero sentido de su vida, y es también su misión!

Esta alma original y pura está siempre presente en el ser humano como un principio espiritual superior. Sin embargo, está latente, retraída, oculta, imperceptible. Dado que el ser humano vive atado a sus sentidos físicos, es exclusivamente orientado por ellos hacia el mundo exterior.

Sin embargo, incluso a través de nuestro mundo incesantemente orientado hacia el exterior, ruidoso, tenso y perturbado, irradia continuamente una energía espiritual, renovadora y superior, que proviene del Ser original. Es la Luz, la vibración, el sonido, que nacen del eterno silencio.

Este sonido es el sonido primordial que genera luz y vida; envía hacia el mundo sus vibraciones, su llamada, en busca de una resonancia en el alma humana adormecida. Esta fuerza espiritual del cosmos busca el contacto con el núcleo espiritual del ser humano. Sólo cuando el silencio penetra en el corazón humano, puede surgir una respuesta desde el núcleo divino, que corresponde con el corazón.

Somos discípulos de la Luz por medio del poder de la Luz que siempre está entre nosotros. Cuando conscientemente recibimos y transmitimos esta Luz a toda la humanidad, la tragedia del destino del mundo puede revertirse, abriendo el camino liberador para todos.

El Agua viva fluirá de la Naturaleza eterna y sanará a todos los que estén abiertos a ella. El Fuego purificará a la humanidad, liberándola de toda ilusión. El Pan y el Vino del Espíritu serán dados a todos los que hayan purificado sus almas, capacitándoles para recorrer el camino liberador que conduce hasta la unidad con el Uno.